Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

CAPITULO V

COMPARACIONES DE LAS ELEGIAS (IV)

El reino vegetal proporciona a Castellanos más de un símil. En 1541 una tormenta destruyó la prosperidad de la isla de Cubagua en donde residía el cronista. El ruido de los edificios que caían la recuerda la ceiba

*Cuyas ramas ocupan grandes llanos,
en el opaco valle cometida
a hachas cortadoras de villanos,
que cuando cae da tal estampida
que espantan los vecinos comarcanos. (I, 590).*

Los indios de Uxmatex, al servicio de Anacaona, eran tan numerosos que cubrían el campo como "secas raspas de espigas". (I, 176).

Ante el ataque del pirata Drake los oficiales de la aduana se llevaron lo de menos bulto a Lima,

*Según ya vimos en lugar patente,
limpio montón de trigo que se coge
y pluvia grande viene de repente
que, porque todo junto no se moge,
anda rústica mano diligente
y a lugar más seguro lo recoge;
mas para lo salvar tanto no puede
que mucha parte de ello no se quede. (IV, 24).*

Al llegar a la provincia de los panches veían los españoles

*ondear muchedumbre de penachos,
según en espesura las espigas
lanuginosas de carrizos altos
por espacioso curso de algún río
que con sus soplos inquieto viento
a movimiento trémulo compele. (IV, 204).*

Juan de San Martín a un indio

*la lanza le metió por el un hombro,
y el hierro le salió por el costado;
de suerte que, después de dar un grito,
la tierra sacudió como si fuera
ramosa planta que del alto monte
para tablas y cercos precipita
el oficial del corvo carpintero. (IV, 209).*

Muchos indios salieron al encuentro de Alonso de Olalla

*con lanzas largas de madera dura,
y al tiempo que quisiera mejorarse,
tantos botes le dieron y tan recios,
que como planta flaca de raíces
a quien impetuoso torbellino
derriba y extermina fácilmente,
del alto risco fue precipitado,
y fue volando por los aires vanos. (IV, 465).*

Y para que no falte una escena de campo, veamos este símil tomado de la faena de la roza:

*Como quien con pesada podadera
va rozando de plantas varias tramas,
para hacer allí su sementera,
a todas partes derribando ramas,
y hacen mella ya por la ladera
los carrascos, quejigos y retamas,
por ser aquellos árboles enhiestos
de sus nativos troncos descompuestos:
no menos en la furia se mostraba... (II, 135).*

* * *

Para Agustín de Zárate, censor de las Elegías, Castellanos era "cur-sado marineró en lo que toca a la navegación". En general, el lenguaje del cronista es muy rico y es de reparar muy especialmente esta riqueza cuando por casualidad habla de cosas de mar. Había navegado muy joven a las Indias y en sus múltiples andanzas de soldado por Puerto Rico,

Cubagua y Margarita tuvo oportunidad de practicar la marinería, algunas veces con singular acierto. En el apacible retiro de Tunja, memorioso como era, utilizó para su obra gran número de frases y palabras del oficio.

Para encarecer la prudencia de Colón cuando trataba de convencer a sus desconfiados compañeros de aventura, no encuentra comparación más apropiada que la del que navega por la costa

*No con viento cabal ni conviniente,
que procura con bordos ir doblando
puntas que por allí se ven enfrente;
y cuando por un bordo va ganando
por otro pierde con la gran corriente,
y cuando por aquí piensa que llega
por allí la llegada se le niega. (I, 67).*

Los españoles logran sorprender a los indios que no encuentran salida, como sucede al navegante cuando se incendia la nave y halla su perdición

*En fuego si no quiere salir fuera,
en agua si salió perdió la vida. (I, 255).*

Huyen los españoles de Cubagua y en la premura de la fuga dejan sus bienes

*Como suelen en fortunoso caso
aquellos que por mar hacen su vía,
que por asegurar el mortal vaso
alijan la comprada mercancía. (I, 570).*

En otro lugar:

*Como quien naufragó cerca de puerto,
que para se salvar en la ribera,
el vestido de que estaba cubierto
desechó por ir más a la ligera. (II, 649).*

Y ya que de naufragios se trata, veamos algunos símiles tomados de tales catástrofes:

*Como quien naufragó cerca de puerto
dejando ya la nave sumergida
do muchos perecieron, y él se vale
de sus robustos brazos, y nadando
trabaja por llegar a la ribera
en busca de salud y de remedio,
pero la mar de tumbo lo contrasta
y lo detiene hasta que perece. (III, 595; véase II, 662).*

En una acometida de los indios, sorprenden a los españoles dormidos:

*Corre la turbación y desatino
por algunos vecinos de tal suerte
que con tener las armas donde duermen
prestas para cualquiera sobresalto,
unos no las hallaban, y otros toman
imbeles instrumentos y escusados,
según a naufragantes acontece
cuando la nave repentinamente
es de las altas ondas sumergida,
que de la tabla, del barril o caja
procura cada uno de valerse,
aunque sea con vanas esperanzas. (III, 614).*

Los soldados de Alfinger vuelven a Coro. En un combate con los naturales, todos se preparan a la lucha

*Como si nao remanece rota
en alguna grandísima refriega,
do la gente se turba y alborota
de ver que a más andar se les aniega,
y al timón, a la bomba y al escota,
no reposa la gente ni sosiega,
andando con hervor los oficiales
con unos y otros y otros materiales. (II, 115).*

O también con la solicitud de marineros que

*ocurren al remedio de la nave
cuando descubren repentinamente
rumbo por do rescibe licor falso,
que cada cual acude presuroso
con los acomodados instrumentos
y con los materiales adaptados
a resistir al agua perniciosa. (IV, 466).*

De la práctica marinera de mojar las velas para apresurar el paso, hay una alusión cuando dice el cronista:

*Mas fue como mojar las velas llenas
del barco por que corra más avante. (II, 135).*

En el río que llamaron Brazo de San Jorge, los secuaces de Yapel cayeron sobre los hispanos:

*Nunca se vido nao más combatida
en tiempo de rigor con tanta onda,
cuanto se ven con el arremetida
los nuestros de los que hay a la redonda. (III, 76).*

Del conocido fenómeno del flujo y reflujo del mar se acuerda cuando dice:

*Como flujo de mar que la corriente
de los pequeños ríos entorpece,
haciéndolos volver acia su fuente
si verna sequedad los enflaquece,
mas en tiempo de lluvias su creciente
contra marinas ondas prevalece,
tanto que por gran trecho se señala
el agua dulce dentro de la mala. (III, 361).*

Las olas del mar que han inspirado a tantos poetas no fueron indiferentes al experimentado marinero:

*Andando desta suerte los dos bandos
con recíprocos acontecimientos,
a la manera de marinas olas
que saltan de la mar a la ribera
y sin parar en ella se retraen
después de dar el golpe repetido,
las unas con las otras batallando
con incesable furia de tormenta. (IV, 319).*

Y en otro lugar:

*cargó sobrellos la tumultuosa
caterva con horrísono ruido,
y con el fervoroso movimiento
que las marinas ondas conmovidas
de procelosa furia cuando vienen
unas sobre las otras contrastando
a la mutante nave que impelida
de aquella tempestad continuada
no va por aquel rumbo que la guía
el diestro timonel, mas do la lleva
el nimbo furioso y espantable. (IV, 450).*

Observemos de paso ciertas voces técnicas del arte de la marinería: *bordo*, *alijar* “y, al timón, a la bomba y al escota”. En una ocasión se vieron en peligro de perecer ahogados en una tormenta. Castellanos veía que el barco iba *garrando* al dar contra las peñas. Una ligera brisa le inspiró una orden salvadora:

*... “Leva resón, guinda la vela,
que ya nuestro remedio se divisa
y la Virgen y Madre nos consuela”.
La vela se guindó ligeramente,
y así salimos del inconveniente. (II, 277 s.).*

* * *

Del mundo de la fantasía tomó ocasión Castellanos para componer algunos símiles de gran fuerza creadora:

*Como quien vió fantasmas con escuro
que se le figuró con cola y cuello,
el cuero del temor áspero duro,
erizados los pelos y cabello,
en el lugar mejor y más seguro
queda sin pulso, habla ni resuello,
por ser tales visiones tan feroces
que tapan los caminos de las voces. (I, 137).*

En la lucha de Antonio Fernández el lusitano con un gandul, este quiso irse pero no lo dejó Fernández, antes por el contrario, lo agarra con sus fuertes brazos

*Como dragón asido de la caza
que en Indias salteó con sus acechos,
y con sus duras roscas embaraza
los miembros y resuellos de los pechos,
y aunque por luego no la despedaza,
los huesos tiene ya casi deshechos,
y cuanto cruge más hueso que quiebra
dos tantos más aprieta la culebra. (I, 433).*

De la vida ordinaria están tomadas muchas afortunadas comparaciones en las *Elegías*. Cuando Colón regresó a España del primer viaje con el acompañamiento de indios, oro, piedras finas y "aves de las nuestras diferentes", la gente se detenía a admirar aquellas maravillas

*Como mozuelos rústicos nacidos
en el cortijo vil o pobre villa,
que en su rusticidad fuesen traídos
a ver las escelencias de Sevilla;
y de tan grandes cosas conmovidos
juzgasen ser extraña maravilla,
y estuviesen de tratos tan inmensos
atónitos, pasmados y suspensos. (I, 121).*

De las peleas entre muchachos hay un ejemplo:

*Bien como cuando dos mozos livianos
echan en plaza mano a las espadas,
que los tíos, los primos, los hermanos,
con piedras, palos y armas enastadas,
acuden a meter allí las manos
y sobre todos cargan cuchilladas
y en la revolución y desconcierto
uno queda herido y otro muerto. (II, 668).*

Cuando en alguna plaza “anda la cuchillada muy aguda”, los chicos se escapan por donde pueden (III, 227). Del mozo loco que busca ocasiones de pecado dice irónicamente:

*Es como loco mozo que buscando
ocasiones para lascivos hechos,
se va por el camino santiguando
y dándose golpes en los pechos
mostrando devoción y sentimiento
sin dejar de seguir su mal intento. (IV, 102).*

Los indios huyen de los españoles como el caminante descuidado que encuentra de repente una bestia feroz y con temor “huyendo acia atrás vuelve la frente”. (I, 503), o “con fuga de los pies se desenvuelve” como dice en otro lugar. (IV, 218).

De la curiosidad popular se vale para decir:

*Según gran multitud en chica plaza
al tiempo que sucede cosa rara,
que todos los lugares embaraza,
aquella gente que a mirar se para
y para la quitar no halla traza
persona principal ni real vara,
antes, con el impulso circunstante,
ya se halla detrás e ya delante. (IV, 114).*

La alteración que se produce en una plaza al tiempo que reparten la comida en una ciudad necesitada donde no faltan bofetones, coces y puñadas es comparable al ataque que hicieron los españoles a un *jaquey* en busca de agua. (II, 63). En una retirada los soldados se atropellaban y caían desde lo alto

*Bien como cuando carga mucha gente
A ver algunas fiestas en tablado,
que se quiebran las vigas de repente
y unos sobre otros van mal de su grado,
este se quiebra pie y aquel la frente
otro de pies ajenos es hollado,
y el que que pudo saltar más y primero
ese libró mejor si fue ligero. (II, 336 s.).*

Cuando vino la decadencia de Cubagua faltaron las fiestas, ya no había ricos mercaderes ni se veían las calles frecuentadas,

*Como cuando por casos señalados
hacen en las ciudades algún juego,
que están los miradores ocupados
con tantos que perturban el sosiego;
y aquellos regocijos acabados
los que miraban desaparecen luego,
volviendo cada cual a su vivienda,
a sus tratos, oficios y hacienda. (I, 587).*

O como cuando la gente acude a un mercado y ocupa la plaza, la calzada y el camino, terminado el contrato cada cual se vuelve por donde vino y dejan solitarios aquellos lugares "y los que en ellos quedan son los menos". (I, 599).

Los indios fueron sorprendidos por los españoles

*Como lugar de golpes y alborotos
de muchos oficiales comarcanos,
do labra cada cual según su voto
el palo, el hierro, los dorados granos,
y por un repentino terremoto
soltaron instrumentos de las manos,
martillo, mazo, y el formón agudo,
y queda luego todo como mudo. (II, 137).*

Los palos y pedradas que recibieron los españoles de los indios le recuerdan el oficio de maitines de la Semana Santa:

*Como en tinieblas, muerta ya la lumbre
y el oficio divino concluido,
que hacen, de católica costumbre,
con palos y matracas gran ruido,
en memoria de aquella mansedumbre
del justo que por Judas fue vendido,
y aquella multitud de roncos sonos
entristecen cristianos corazones. (II, 427).*

Una ballena produce el naufragio de una nave

*Como quien deseoso del entrego
alguna fortaleza contramina,
donde sulfúreos polvos pone luego
sin temer los cercados la ruina;
y con horrible trueno puesto fuego
los saltea con muerte repentina,
y la velocidad es de tal suerte.
que mueren sin que sepan de qué muerte. (I, 291).*

* * *

No podían faltar los oficios, y así tenemos símiles tomados del pastor que guía el ganado, del herrero, del labrador y del maestro de esgrima:

*Así como pastor que va gritando,
acia corral las vacas recogiendo
y a los toros que ve de cuando en cuando
la cornígera frente revolviendo
a perros que le vienen ayudando
"carga, carga mastín" anda diciendo,
y aquellas voces hacen tal efecto
Que la manada ponen en aprieto. (II, 143 s.).*

*Nunca herrero fué tan diligente,
nunca tan cierto ni con tanto brío
para hacer labor de hierro ardiente
que sale del fogoso señorío,
y cumple martillallo de repente
antes que del ardor separe frío,
cuanto fue la presteza del Coendo
al tiempo que dió golpe tan horrendo. (II, 572).*

Juan de Céspedes en lucha feroz contra los indios hizo en ellos atroz
carnicería: cercenan piernas, brazos y cabezas

*según el labrador que ya caídos
los glandíferos robles o chaparros,
va cortando las ramas, y así quedan
dispuestos para fuego solamente. (IV, 206; véase II, 135).*

En el mismo combate con el panche cae prisionero Céspedes y pide
que no lo maten. El indio se defiende

*con buen compás de pies y gallardía
según maestro práctico de esgrima
que en plaza pública se desenvuelve,
jugando de floreo con montante,
rodeado de gente que lo mira,
que porque no les toque revolviendo,
los unos y los otros se retraen,
dejando campo desembarazado
donde pueda jugar a su contento. (IV, 211).*

Y para terminar, algunas comparaciones tomadas de aquellos que
tienen cuentas pendientes con la justicia. Los españoles cercados por los
indios buscan refugio

*Bien como delincuente que se esconde
en casa que pensó tener propicia,
como de duque, de marqués, o conde,
y allí también lo cerca la justicia,
procura de huír, no ve por dónde,
ni puerta satisface su codicia,
y como no le cuadra lo que piensa,
a sus manos comete la defensa. (I, 128).*

En otra ocasión huyen como el delincuente que tiene merecida la muer-
te y sabe que al pasar un puente corre peligro de morir y no obstante lo
hace porque juzga que quizás se salva en esa forma. (II, 46). Muchas
veces no saben qué camino tomar

*Bien como malhechor que jüez prende,
y se fortaleció con sacra linde,
el cual de dos extremos grandes pende
y de ninguno dellos se rescinde,
pues lo mandan matar si se defiende
y de morir no duda si se rinde,
y para verse libre del estrecho
revuelve muchas cosas en su pecho. (II, 537).*

En un peligro de naufragio los indios quisieron huír como el ladrón que va a robar o matar a un hombre dormido pero de pronto da un tropezón que pueda causar ruido y huye aunque el otro no se despierte. (I, 132). Al llegar los primeros españoles al lugar que después se llamó Santo Domingo, cobraron nuevos bríos

*Como presos que en cárcel envejecen
estando detenidos tras las redes,
esperando las penas que merecen
sin otra confianza de mercedes;
y en un momento todos desaparecen
si por ventura rompen las paredes,
y no les dan fatigas ni cuidados
las mantas y colchones rezagados. (I, 164).*

* * *

Para terminar esta reseña sobre las comparaciones a que acude el autor de las *Elegías* para dar mayor fuerza a su relato, veamos algunas que no deben omitirse en un ensayo de esta naturaleza.

Alonso de Herrera rompe por los escuadrones "como bala de tiro de fuslera" que mata a muchos. (I, 424). Palomino dispersa a los indios como plumas impelidas por el viento o como montón de hojas secas que vuelan sin que haya quien las recoja. (II, 308). Compara Castellanos los tumultos de los bárbaros con mortíferos venenos que atacan a todos los miembros sin dejar uno sano. (II, 645). Los soldados de Federman y de Quesada habían sido purificados "como granos de la mina rica" en el crisol. (III, 377). Drake ataca a Santo Domingo

*Según exhalación gruesa metida
en cóncavas entrañas de la tierra,
que si no halla fácil la salida,
al tiempo que sus furias desencierra,
acontece temblar y ser movida
la cumbre vaporosa de la sierra,
y con aquel terrible movimiento
hasta los brutos hacen sentimiento. (IV, 55).*

Juan de San Martín anima a los soldados con razones poderosas

*así como la vela recién muerta
cuyo pábilo queda humeando,
que luego que es tocado de la llama
con gran facilidad es encendido. (IV, 208).*

El capitán Baltasar Maldonado se ve atacado por los indios con flechas y piedras en número mayor

*que de los átomos indivisibles
se ven andar volando por la raya
del sol cuando su luz entra colada. (IV, 455).*

Algunas reminiscencias mitológicas, que son tan numerosas en las *Elegías*, cierran esta larga enumeración de símiles.

A la muerte de Palomino “revientan corazones de tristura”,

*No voz hercúlea por el alto cielo,
ni grito por los aires esparcido,
sonó tanto, llamando su mozuelo
hilas en fondas aguas sumergido,
cuanto sonó la voz y desconsuelo
de los que lo llamaban sin sentido
pues con ser una cosa tan creible
no podían creer fuese posible. (II, 321).*

El perro Amadís ataca a un indio:

*No Melampo, Harpago ni Dorseo,
con tanta furia van por el egido
con Dramas, Harpolos y Melaneo
tras el señor en ciervo convertido,
cuanta fue la soltura y el deseo
del Amadís después quel indio vido. (II, 534).*

Son los perros de Acteón, el famoso cazador tebano, convertido en ciervo por la diosa Artemis o Diana y perseguido por sus propios canes.

La muerte de Heracles, hijo de Alcmene, con la túnica empapada en la sangre de Neso, le viene a la memoria al relatar el trágico fin de Luis de Nava,

*Como cuando llegó la fatal ira
del fuerte capitán, hijo de Alcmene,
que don de su querida Deyanira
a muerte desastrada lo condena. (II, 599).*